

El paisaje como patrimonio cultural en Brasil: El caso de los símbolos campesinos del sertão del interior¹

Landscape as cultural patrimony in Brazil: The case of symbols peasants hinterland

Margarita do Amaral Silva

Universidade Federal de Goiás (Brasil)
margarida.ufg@gmail.com

Resumen

El paisaje se ha incorporado en distintas dimensiones de la planificación, de la protección del patrimonio cultural y de la gestión de los territorios, según distintos contextos nacionales, en la dirección de la atribución de valor. Sin embargo, cuando se reflexiona sobre el paisaje como forma imaginaria del lugar señalado discursivamente, se vuelve posible problematizar, más precisamente, la producción simbólica de un paisaje *sertaneja* en interior de Brasil. Aquí resurge la posibilidad de discutir la evidencia a veces pintoresca, a veces dramática que es remitida al paisaje *sertão*, que también podrá ser leída como un patrimonio cultural brasileño.

Palabras-Clave: Paisaje - Patrimonio Cultural - *Sertão*.

Abstract

The landscape has been incorporated into various dimensions of planning, cultural patrimony protection and management of territories, according to different national contexts, in the direction of the attribution of value. However, when reflecting on how imaginary landscape as discursively designated place, it becomes possible to problematize, more precisely, the symbolic production of a landscape in the Brazilian interior hinterland. Here emerges the possibility of discussing the evidence sometimes picturesque, sometimes dramatic landscape that is sent to the hinterland, which may also be read as a Brazilian cultural patrimony.

Keywords: Landscape – Cultural Patrimony – Hinterland.

¹ En este artículo se incluye en este Simposio Temático 9 (“Usos de la tierra, y Propiedad en conflicto Diversidad cultural: perspectivas de la antropología Uña De La Conservación y áreas protegidas las vegas cuarto de Latinoamérica”) del Congreso Latinoamericano de Antropología (ALA 2012).

1. Patrimonio, Paisaje y Sertão

En un abordaje sobre el paisaje como patrimonio cultural cabe una adenda acerca de apuntes del proyecto asociado a la "Convenção Européia da Paisagem", cuya discusión se inició en 1994, con resultado en el año 2000, a través del cual el paisaje se reitera como amplio proceso de discusión y análisis. De acuerdo con Ribeiro (2007), el paisaje se ha incorporado en distintas dimensiones de la planificación, de la protección del patrimonio cultural y de la gestión de los territorios, según distintos contextos nacionales, en la dirección de atribución de valor a los paisajes.

En verdad, a lo largo del tiempo, el paisaje y el territorio se convirtieron en dos dimensiones distintas del real, poseyendo diferentes niveles de interpretación. De cualquier modo, ambos los términos formaron un campo discursivo y analítico comulgado. Para Saquet (2010: 146), "el paisaje puede ser comprendido como el aparente, el observado, el percibido, el representado, pero no está dislocado de la (i)materialidad del territorio". La propia imagen y el imaginario subsidian la existencia del paisaje-territorio en la vida de los individuos.

Lo que se evidencia, por la apreciación sumaria instituida a partir de la denominada renovación de la geografía en el pós-1960/70, es que el paisaje ha pasado a componer primordialmente un carácter relacional e integrador de distintos aspectos geoambientales y socioculturales, teniendo su apariencia definida grande parte de las veces por la combinación entre factores naturales y culturales, o incluso por la desintegración de ambos. Una situación que demuestra eso claramente está situado en el hecho de que, en estudios brasileños recientes, cuando se menciona patrimonio cultural, por ejemplo, se puede decir que los paisajes pueden ser contemplados inicialmente a partir de un triple significado cultural: 1) siendo definidas y caracterizadas según la manera por la cual determinado territorio es percibido; 2) siendo considerada el paisaje como un testimonio del relacionamiento entre los individuos y sus medio ambiente; 3) siendo atribuido al paisaje el papel especificador de culturas locales, sensibilidades, prácticas, creencias y tradiciones.

Lo que se vuelve nítido, por esta apreciación fundada en la noción de paisaje como concepto polisémico, es que cuando se habla en la apreciación de narrativas y marcadores culturales, se tiene en el paisaje una perspectiva que pone muchas dudas y expone muchas posibilidades de uso, más precisamente para la apreciación del hacer etnográfico. Conforme enfocó Sahlins (2003: 70), el paisaje como dimensión simbólica, que especifica el humano como especie y como individuo, presupone que "ningún objeto, ninguna cosa es o tiene movimiento en la sociedad, excepto por la significación que los hombres le atribuyen".

Así, al pensar en el paisaje como forma imaginaria del lugar flotante, pero también marcado y de múltiples experiencias en el discurso, es posible que sea hecha una reflexión pautada en un estudio de caso asociado a la producción simbólica de un paisaje *sertaneja* en el interior de Brasil. La énfasis en las discusiones sobre la apropiación humana de los territorios, los usos de la tierra y la diversidad cultural pasa a observar los sitios apoyados en el centro de la nación brasileña como productos de la vivencia narrativa que tiene especificado el paisaje.

La interpretación de los símbolos campesinos conectados al *sertão* interiorano expone la posibilidad de delegar relieve a los agentes facilitadores de la proyección de ciudades en los *sertões* brasileños, especialmente por el foco en repertorios de acción interconectados aterrizajes, coches de bueyes y tropel. Estas marcas de significancia e inconstancia de imagen *sertaneja* tienen relacionado, en los recorridos de la historia brasileña, el pensamiento social a la descripción del surgimiento, de la expansión o mismo del desaparecimiento de aglomeraciones urbanas en la parte central de Brasil. Aquí resurge la necesidad de discutir la evidencia a veces pintoresca, a veces dramática que es remitida al paisaje *sertão* que también puede ser leída como un patrimonio cultural de Brasil.

2. Breve apreciación de la noción de Patrimonio Cultural en Brasil

La construcción de la idea de patrimonio – que para diversos autores posee un significado amplio – a lo largo de la historia pasó a configurar las más diversas connotaciones. Desde su origen latina, el término *patrimonium* está conectado a la noción de propiedad heredada de padre o de otro ancestral. Pero, el guardar objetos de los parientes se hizo práctica, y fue a través de la “colección” que tuvo el patrimonio conectado a todo y cualquier grupo humano que ejerce algún tipo de colección (Clifford, 1998).

La actividad de coleccionar objetos materiales tiene por efecto señalar un dominio subjetivo en oposición/complemento a un otro ya determinado. Para Lemos (1985), el patrimonio cultural está dividido en tres categorías: las pertenecientes a la naturaleza (paisaje natural/cultural); las técnicas (el saber hacer) y los artefactos. Conforme Rodrigues (2003), la noción de patrimonio cultural incluye el conjunto de bienes que compone la herencia social, considerando la materialidad del objeto y su poder de testimoniar el pasado, de suministrar informaciones sobre él y de atraer atención.

La concepción diversa de patrimonio cultural, en el mundo, primeramente causó una asociación conceptual del mismo a ideas corpóreas y la preservación vuelta a la selección, protección, guarda y conservación de las cosas. El marco de la preservación del patrimonio histórico, en Brasil, se produce en los años de 20 y 30 del

siglo XX, con la proyección y creación - en 1937 – del “Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/SPHAN”. Además de “proteger” el patrimonio histórico y artístico nacional, fue instituida una nueva herramienta de acción: el proceso de declaración de interés cultural o patrimonio histórico (Fonseca, 1997).

Tardíamente, se observó la herencia cultural brasileña como un espacio de memoria social (Rodrigues, 2003). Pero, el patrimonio, por ese ángulo, era todavía el conjunto de bienes participantes del proceso de declaración de interés cultural o patrimonio histórico por criterios de excepcionalidad material y valor histórico. Sin embargo, al final de la década de 70, con el Pró-Memoria, la categoría patrimonio se expandió y pasó a incluir no solamente monumentos arquitectónicos y arte erudita, como también documentos, artesanía, fiestas, arte popular (Magalhães, 1985).

Una de las grandes problemáticas del periodo se convirtió en el uso de criterios para la decisión o “elección” de ciertos bienes culturales en detrimentos de otros, utilizando como elementos representativos de una cultura continua temporalmente. Entonces, en un momento más reciente, el llamado patrimonio de “piedra y cal” recibió una nueva cualificación donde están incluidos bienes inmateriales.

Por el Decreto nº 3.551, de 4 de agosto de 2000, se instituyó el Registro de Bienes Culturales de Naturaleza Inmaterial que constituye patrimonio cultural brasileño y se crea el Programa Nacional de Patrimonio Inmaterial, que realizará el registro de bienes en uno de los siguientes libros: 1) Libro de Registro de Saberes – conocimientos y modos de hacer enraizados en el cotidiano; 2) Libro de Registro de las Celebraciones – rituales y fiestas que marcan la vivencia colectiva; 3) Libro del Registro de Expresiones – manifestaciones literarias, musicales, plásticas, escénicas y lúdicas; 4) Libro de Registro de los Lugares – mercados, ferias, santuarios, plazas y otros espacios que concentran/producen prácticas culturales colectivas.

Emerge, de ahí, la posibilidad del patrimonio cultural ser tratado como testigo, por medio de lo cual podría pensar conforme consideró Halbwachs (2006: 25) o, en otras palabras, se puede decir que el patrimonio rescata “el apelo a los testimonios para fortalecer o debilitar, pero también para completar lo que sabemos de un evento”. Siendo entendidas las recordaciones como reconstrucciones colectivas del pasado, prescribe que la memoria hace del individuo parte de un todo, donde el primer testigo, la cual podemos siempre apelar, es a nosotros mismos.

Imágenes evocadas, así, poseen ciertas nociones generales, relacionadas a el lenguaje y a la filiación institucional, pero es en razón de su carácter objetivo y subjetivo es que las imágenes resisten, se convirtiendo en recordaciones (Bosi, 2006). Esas recordaciones se van, en conjunto, formando la historia (memoria) de una sociedad.

Es por este camino, que en los últimos años, el patrimonio y la memoria están presentando asociados a cuestiones cruciales como amnesia social, apropiación de la memoria ajena y fronteras de identificación. Los museos, en ese contexto, enfrentan algunas relecturas en su status, acerca del privilegio (o no) concedido a las representaciones rememorativas de las sociedades y de los grupos. Cimentadas en la cultura material – los objetos -, memorias e identificación de grupos, que también connotan la cultural inmaterial, se asoman todavía hoy a amplitud de significados empleados para tenerse como “rescate”, “recuperación” y “preservación”.

Actualmente, en particular en Brasil, existe cierta elasticidad de la “cosa” como instrumento simbólico (i) materializado. La naturaleza física del objeto (mensurable) y sus relaciones casi siempre intangibles, son fundamentales para evaluar situaciones interconectadas, por ejemplo, la manutención de la memoria. Aquí, se eleva la necesidad de una análisis hecha por Abreu y Lima Filho (2005: 3), para los cuales es “la memoria que impregna y restituye ‘el alma de las cosas’, y (re)sitúa el sujeto en el mundo vivido mediante el trabajo de la memoria. Por lo tanto, la memoria toma la fuerza y la dinámica colectiva que el objeto, como expresión de la materialidad de la cultura del grupo social, remite a la elasticidad de la memoria.

En este punto, es bueno recordar que, para Sahlins (2003: 170), “ningún objeto, ninguna cosa es o tiene movimiento en la sociedad humana, excepto por la significación que los hombres le atribuyen”. De otro modo, Gonçalves (2005: 19) fundamenta que, en el proceso de construcción de esas instituciones situadas entre la memoria y la historia (tales como el patrimonio, las colecciones, o museos, los objetos, los monumentos, los archivos), “se opera un trabajo cuidadoso de eliminación de las ambigüedades por el empleo de categorías abstractas y con fronteras nítidamente con la función de representar memorias e identidades”.

Existe el peligro de subdivisión de la (i)materialidad de los bienes, en el campo de los patrimonios museológicos, en especial, a través fragmentación factual/documental de memorias. El viejo-nuevo tránsito de los bienes culturales – objetos de cultura como “cosas mudas” – corren el riesgo de convertirse en la cultura en un campo de mercadorías. En ese caso, la visión de masa e/o particularizada de la experiencia humana puede agilizar una visita al pasado “fetichizado y congelado”, aprisionado en el presente sin acompañar la plasticidad de las operaciones culturales contextuales.

Ocurre que existe prácticas de manejo del patrimonio cultural que son incapaces de interacción y proposición, al contrario que mitológicamente hizo la esfinge: “Descíframe o te devoro!”. Hay, notoriamente, percepciones ambiguas referentes a la percepción del pasado-presente y de la expresión cultural que hoy en día posee más adjetivos que antes, y eso puede garantizar la proximidad o el

distanciamiento del ejercicio de la mirada subjetivo-colectivo sobre los bienes patrimoniales.

Sin embargo, la tentativa de eliminación de la ambigüedad que bordea los patrimonios culturales puede poner en riesgo o su poder de resonancia - que es el poder de un objeto expuesto evocar en el espectador las fuerzas culturales complejas y dinámicas de las cuales él emergió y de las cuales él es representante (Greenblatt, 1991 *apud* Gonçalves 2005). Entonces, el resguardar, en el ámbito ambiguo de patrimonio cultural, debe generar el delineamiento de acciones que comprendan ser de fundamental importancia las intervenciones sociales y científicas, “en los territorios de hombres y de cosas”, los cuales llamamos de patrimonios de cultura. Al final, como en la relación de Édipo y la Esfinge de Tebas, existe “respuestas” a ser dadas por los espectadores que hacen uso del “poder” de la resonancia para captar y, al mismo tiempo, atribución significación al que erróneamente es percibido, a la primera vista, con estagnación.

3. Paisaje como patrimonio o fenómeno de la cultura

Los significados concedidos al lugar son rellenados por el simbólico y afectivo, siendo que su contemplación revela posibilidades múltiples para experiencias y comunicación de las imágenes. Dicho de otro modo, la manifestación fenoménica por la mirada constituye escenas o escenarios que, confinados en narrativas, permiten el uso de las más diversas perspectivas para la observación de los recorridos humanos y de los ambientes de cultura. A través de la percepción, se entiende que el paisaje gana contornos y arreglos sociales rellenados de y por una orden subjetiva.

Incluso las transformaciones de los paisajes pueden ser asociadas a la interactividad vividas por los seres humanos. Se trata de apreciar un vínculo del ser con fenómenos absolutamente interpretables, relación ésta que se presenta como modelo de permuta para la continuidad de la percepción y, por consiguiente, de la significación. A través de una red compleja de posibilidades interpretativas, desdobladas como paisajes internas y externas, es que individuos y grupos se involucran en modos específicos de interacción.

Los paisajes son patrimonios o fenómenos culturales dinámicos experimentando variadas traducciones. En verdad, el humano configura - como acción de figurar junto a algo - el paisaje como lugar que a veces presupone una pertenencia, a veces designa modos de extrañamiento. Es así que son construidas visiones y versiones inacabadas de nuestros lugares y de los lugares de los otros. Por la apreciación de esa imagen fluida, portadora de una dinámica particular, es que la experiencia humana se despunta como forma residente en el espacio-tiempo y resultante de la integración de personas en el mundo.

Pero, del entrelazamiento configurativo del humano con el paisaje emanan otros modos de lectura para los sentidos conferidos al lugar de experiencia. De otra forma, se dice que pueden existir múltiples formas de comprensión para el vivido y el comunicado en la práctica discursiva. La narrativa deja latente el ritmo cultural designado a las personas, el cual se sitúa en el adentro-fuera de relatos que podrían ser llamados de paisajes de vida.

No obstante, de algún modo, merece consideración el hecho de que cualesquiera vivencias narradas no son solamente resultantes de la experiencia de un paisaje en el cual la sociedad resulta de la “oferta natural” de suelo, clima, vegetación, altitud. Por el enmarañado de proyecciones dispuestas en este estudio, se pondera que la vivencia o la composición de paisajes siempre se construye a través de un conjunto de dispositivos que son, al mismo tiempo, políticos, sociales, ambientales y culturales, y que también están contextualizados en territorios narrativos específicos.

Al final, todo procedimiento discursivo revela situaciones dispuestas en un escenario geo-sociocultural percibido o imaginado. Lo que se pretende demostrar es que ninguna construcción discursiva es mero juego de palabras, totalmente desprovisto de inclinaciones e interacciones. El manejar con paisajes se refiere a la tentativa de aclamar perspectivas discursivas que reflejan algo movedido, a respecto de las interacciones interdisciplinarias conectadas a elementos que simultáneamente representan y son parte de escenarios activos.

En este sentido, es nítido que discusiones deben ser promovidas lado a lado a las referencias de paisaje, de manera que el inclinar sobre las mismas se haga un ejercicio reflexivo impulsado por la aspiración de lectura del patrimonio o fenómeno de cultura. Debido a eso, en primera instancia, se da énfasis a las consideraciones sobrepuestas a los campos teórico-conceptuales interconectados al paisaje. Pero, en un segundo momento, esta construcción interpretativa lanza vistas a la revaluación de aquella dada imagen, que es incesantemente producida como *sertão*, de modo que se transformó en la más común configuración descriptiva a proyectar el interior de Brasil.

4. Un concepto polisémico

Como encauzamiento junto a los campos de escritura del paisaje, es relevante traer la afirmativa de Cauquelin (2007), según la cual fueron los pintores que primero asumieron aquella figura de la naturaleza llamada de paisaje. Para esta autora, la noción de paisaje y su construcción al largo del tiempo dieron una forma, un encuadramiento y medidas a nuestras percepciones o perspectivas – distancia, orientación, puntos de vista, situación, escala. A priori, la primera y más perceptible ampliación ha venido de aquello que parecía más cerca del paisaje: el medio ambiente físico. Por este prisma, los datos de ese ambiente aún mantienen estrecho contacto

con las informaciones perceptuales conformadas por el paisaje. Sin embargo, comprendiendo que la noción de paisaje y su realidad percibida son justamente una invención, Cauquelin (2007: 12) predice que se trata de “un objeto cultural patentado, cuya función propia es asegurar permanentemente los cuadros de la percepción del tiempo e del espacio, presidiendo todos los intentos de ‘repensar’ el planeta como eco-socio-sistema”.

Es cierto que, teniendo en cuenta las consideraciones mencionadas anteriormente, se prescribe la urgencia de reflexiones sobre la supuesta artificialidad de los paisajes clásicos interconectados casi siempre a la sencilla medición espacial. Es sabido que de las dimensiones prácticas de la existencia emanan maneras de hacer plausible y substancial la experiencia humana de determinado espacio-tiempo, que deben ser adaptadas, conque, son las formas de leer tales universos de sentidos. Es con vistas a esa constatación que Silveira (2009: 71), al evaluar el paisaje como fenómeno complejo, advierte que el “concepto de paisaje es polisémico, como una noción que tiene varios sentidos, conforme el campo teórico y la perspectiva estética al cual está adherido a quien la interpreta como fenómeno originado de la experiencia humana en el mundo”.

Debido a una interacción histórica de debates e investigaciones sobre paisajes, en este momento se lo retoma como un posible instrumento de uso (que incluso ya se utiliza por muchos) para realización y comprensión del ejercicio etnográfico, o del hacer artístico o historiográfico por los espacios y tiempos. Es hora de rever que, si el espacio– como el tiempo, además – constituye una de las condiciones esenciales a la existencia de las sociedades, el hecho es que la organización del mismo siempre se porta, de múltiples maneras, señales distintos de la acción humana. Cuando se percibe que la propia constitución del espacio o del lugar es un hecho social, se puede experimentar infinitas posibilidades de simbiosis entre las áreas del conocimiento, pues la interdisciplinaridad es operante y rica por el agregado de argumentos teóricos que yuxtapone.

En ese sentido, menciona Silva (2006: 187) que incluso “los conceptos territoriales tales como casa, pueblo, ciudad, región o país son al mismo tiempo geográficos y sociológicos”, y estas perspectivas todavía se entrelazan a otras “como la antropológica, la histórica y también la psicológica y arquitectural”. Debido a lo expuesto, es necesario retomar algunas discusiones necesarias al encauzamiento de este estudio por lo entrelazamiento del paisaje a los presupuestos teóricos que la bordean o la definen.

Sin embargo, en primer lugar, se necesita justificar que la renovación de la geografía después de 1960/70 merece énfasis sumaria en un primer momento reflexivo, pues se trata del período en que hubo la efervescencia de consideraciones, con expansión de un entendimiento fructífero especialmente en el ámbito geográfico

que impregna a la noción de paisaje. Por ese diseño, hay una necesidad de comenzar poniendo de relieve brevemente que, desde el punto de vista naturalista del paisaje, nacieron los abordajes historicista y materialista, con énfasis a los imágenes de Lucio Gambi, Emilio Sereni e Massimo Quaini, entre otros. También se efectúa el abordaje humanístico, centrada en la percepción de sujetos, en la representación y en los símbolos de la vida cotidiana, al igual que Denis Cosgrove. De esta manera, aún tiene la elaboración de una perspectiva interactiva, reconociendo que la objetividad y la subjetividad del paisaje, según destaca Saquet (2010: 139), se presentaron como “una tendencia significativa a la representación y a la gestación de planes de desarrollo en el nivel de lugar”.

En Brasil, partiendo de un abordaje similar a la concepción historicista y materialista del paisaje, Milton Santos (1988: 61-65) – sin duda uno de los geógrafos brasileños más populares -, que establece que “todo lo que vemos, lo que nuestra vista alcanza, es paisaje”. El espacio, para él, contiene el movimiento. El paisaje ha sido definido en el dominio de lo visible, así como un casamiento de la sociedad con el paisaje. La visión del paisaje es particular, pues depende de su ubicación, de sus referencias: “el paisaje está vinculado a la producción de espacios, y un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales”. Por esta formulación, paisaje y espacio se convirtieron en un par dialéctico, en una relación de apariencia-esencia. Distinta de la configuración territorial, sino como parte de ella, el paisaje también está perceptible, visible, a través de los sentidos, fotografías o mapas.

Queda claro que, por esta apreciación fundada en la noción de paisaje como concepto polisémico (y abarcado en formas diversificadas de lectura e informes), es que cuando se habla en apreciación de narrativas y marcadores culturales, se tiene que el paisaje pone muchas dudas y plantea muchas posibilidades de uso, más precisamente para la apreciación del hacer etnográfico. Notoriamente, por la diversidad de significados atribuidos al paisaje - sea en acuerdo (o desacuerdo) con el territorio o demás formas de apropiación discursiva del espacio y del lugar -, lo que se tiene son componentes para la efectuación de la lectura de cualquier escrito emprendido en medio al paisaje de vida. Como algo que siempre va a ser un procedimiento de flotación, de polisemia agregada a la producción y a la interpretación, el paisaje asocia en si el dilema y el debate, de modo aun más enriquecido tanto a la composición cuanto a la búsqueda de aprensión de aquello que siempre será nuevo: la escritura y la lectura del paisaje de vida.

5. Enunciación del *sertão* como patrimonio de la experiencia

En una investigación que trata sobre la experiencia narrativa como forma de transponer y recomponer paisajes, es momento de hacer emerger un ejemplo de tal configuración. Como lugar en el cual se encuentran prácticas de las más diversificadas,

o a partir de la cual se elaboran estructuras y procedimientos de percepción y acción en un todo inventado en los interiores de Brasil, el paisaje *sertão* surge ahora con fuerza de enunciación. El *sertão* como patrimonio, texto, vivencia, lugar, fuerza o como sentimiento es siempre un campo para la apreciación de aquello que lo degenera y regenera: el fenómeno cultural paisaje. Y por lo movimiento que designa al paisaje el efecto de borrador instantáneo de la práctica de los días, que se tienen el compuesto *paisaje sertão* utilizándose de la dinámica y fluidez.

A veces se enuncia el *sertão* como producto de lo que todavía no se lo hizo, o mismo como residencia de lo que aún no cesó. La experiencia narrativa del y por el *sertão* se convierte en materia expositiva que carece de apreciación por la perspectiva de un terreno de gentes en lugares de múltiples experiencia. En vista de eso, se asume que después de caminar por los contornos de la escritura antropológica clásica, que abarca muchos bosquejos experimentales del paisaje, ahora se tiene un instante para que aparezcan otros discursos, comprobatorios de que la espacialización y la textualización de los imágenes poseen diferencia de los modos de manifestación de la artesanía.

Con el fin de distanciar el hecho de dar esencia a gentes en lugares, los intentos para llevar a cabo un enrutamiento crítico que no se disocie de las particularidades de un paisaje revisitado como la construcción y la propiedad de los productos y la transformación del medio ambiente en cultura. Se entiende aquí que los humanos atribuyen un significado fluido a aquello que se configura como el paisaje, ya que, según Almeida (2008), el contexto cultural se convierte en "una complejidad multifacética de realidad, de valores, de gestos y experiencias coexistentes. Por el estudio basado en una reflexión orientada al paisaje *sertão* establecido en la región central brasileña, en consecuencia se enuncian los aspectos históricos, espaciales y socioculturales intrínsecos a los discursos constitutivos del pensamiento social brasileño. Se entendiendo que hay una vista de emergencia de la existencia nacional, a cual difícilmente se insiere el espacio sin lugar, y el tiempo sin duración, el paisaje se retoma como cuestión que sedimenta incluso la producción de Brasil-interior debido a la lucha narrativa, aquí puesta como formulación de una metáfora de la vida social.

Como señala Bhabha (2005), es por la metáfora recurrente del paisaje como interior [*inscape*] de la identidad nacional – en la cual hay la visibilidad social y el poder del ojo de naturalizar la retórica de la filiación nacional y sus formas de expresión colectiva - que tiene uno de los puntos de amparo para presentar el *sertão* producido conforme imagen del humano y del lugar. Mencionando la producción de *sertões* y de *sertanejos*, es imposible no considerar que en el recorrido de la historia existieron redes de relaciones del hombre con el territorio ubicado en los espacios-tiempos de Brasil. Esas relaciones se convirtieron responsables por el encadenamiento de narrativas y de signos regionales que todavía recuentan y demarcan los terrenos del supuesto nada y de los desiertos.

Partiendo de Massey (2008), el paisaje *sertão* debe ser revisto más allá del espacio de multiplicidad discreto, imbuido de temporalidad. Así, debe ser igualmente afinada, según señala Sena (2003: 127), como algo de “significancia en virtud de su lugar en un sistema de símbolos”. En cuanto a las discusiones sobre la identidad interpuesta (o sobrepuesta) al *sertão* - como emblema o como estigma -, se debe partir de los significados derivados a la espacialidad teniendo en cuenta la jerarquía impuesta a los grupos sociales en función de su localización hipotética.

En verdad, se tienen diversos puntos de partida que establecen la constitución del paisaje *sertão* en el contexto regional experimentado en el centro imaginario de Brasil. En cierto modo, la revisión es emergente, por la perspectiva del *sertão*, de apuntes como los de Hall (2000), por ejemplo, para el cual la identidad no existe en sí misma, independientemente de las estrategias de afirmación de los actores sociales que son al mismo tiempo el producto y el soporte de las luchas sociales y políticas. Así, sea utilizada por su valor figurativo o por su carácter imaginario, el paisaje sigue siendo instaurada en el espacio-tiempo para que ella estructure las coordinadas básicas para los sistemas de representación de los espacios.

Con eso, la mirada al universo entendido como Brasil-interior, por un lado, se puede tomar como apreciador del intento de integración a la nación. Pero, se debe entender el paisaje como forma de mantenimiento de un poder celular. Por eso se dice aquí que el *sertão* es lugar integrante de la historia imaginaria del centro brasileño, lo que podría representar las intenciones e interacciones de poder. Incluso, con el recurrido de tiempo, la propia palabra *sertão* fue capaz de asumir una conformación semántica que expresa la amplitud del universo que se presenta para este estudio, el cual se sustenta por relatos narrativos del paisaje.

No se puede hacer caso omiso a conjetura de Maia e Cavalcante (2006: 85-86, subrayados por las autoras) cuando plantea que “el *sertão* es palabra que lleva en sí mismo un enorme poder de evocación de sentimientos, imágenes y sentidos que hoy están profundamente arraigados al *imaginario brasileño*”. Por otra parte, hay que entender que, como una región no puede ser definida naturalmente, puesto que una definición es siempre producto de una construcción social, el paisaje *sertão* fue tomando forma y significados a lo largo de la experiencia histórica brasileña. De este punto de vista, el *sertão* da más consistencia que un determinado espacio geográfico, pues ocasionó en su alrededor la aglomeración de contenidos culturales. Aunque el *sertão* aparezca como un lugar de tradiciones y costumbres antiguas, resultado de la amalgama de experiencias históricas vividas en el espacio, lo que cualifica verdaderamente es la fuerza simbólica que se siente cuando mencionamos la palabra *sertão*.

Comprendiendo la producción y la percepción del paisaje *sertão* como un mundo o como un texto trazado por micro poderes, se puede evaluar la producción

discursiva partiendo de una tecnología y de una historia relacionadas al nivel más general del poder pluralizado, que se propaga y afecta a varios sectores de la vida social. En este punto, al igual que Balakrishnan (2000), se considera que fusión de la narrativa a la nación designa la “imaginación nacional” un papel de corroborar con la construcción cultural de la nacionalidad por una filiación social y textual, basada en estrategias complejas de identificación cultural e interpelación discursiva. El *sertão* asume entonces contornos subsidiados por el movimiento de adentro-fuera nacional, una vez que su pertenencia al conjunto que incluye los parámetros de la nación evoluciona y retrocede conforme intenciones e interacciones discursivas.

En cuanto espacio de experiencias socio históricas, o como marañas de fuerzas simbólicas situadas en un lugar que no es fijo, el paisaje *sertão* comprende un fenómeno cultural complejo que requiere un aparte a reflexiones puntuales. Dicho eso, las consideraciones textuales que aquí se presentan están alineadas a fin de revisar algunas imágenes del *sertão* (los paisajes) que se vehiculan en narrativas. Y eso por una parte se da basado en la relativización de que “las memorias construidas sobre espacios geográficos poseen gran influencia en el mantenimiento de sentimientos de identidad nacional o regional, en el pensamiento político y en el propio proceso de transformación de los mismos en espacios geográficos”, como apunta Arruda (2000: 163). Por lo tanto, el *sertão* será ahora adoptado en una postura que discute, por caminos múltiples, la premisa de que cualquier creación, expresión o percepción tiene su existencia subsidiada por la lectura de paisajes enmarcados en narrativas.

Es por la manifestación continua de los imágenes de *sertão*, que se destaca el paisaje como fenómeno cultural complejo y en cuanto tema que es interdisciplinario y polisémico. Este factor puede ser apreciado basado en la afirmación de que es la cultura que actúa sobre la naturaleza, dándole forma, y no la restringiendo a su dimensión física. Como dimensionó Schama (1996), se plantea, pues, una discusión a través de los repertorios de acción relacionados a la nación instaurada por ojos que contemplan el paisaje, resituando naturaleza y percepción en campos indistintos o inseparables. El paisaje se convierte en la dinámica del pensamiento y de la percepción sobre la propia imagen que la conforma en cuanto paisaje.

Sin embargo, como otro punto de partida, existen subsidios a esta reflexión sobre el paisaje *sertão* teniendo en cuenta la composición de discursos, en el que se contiene distintos registros de percepciones del espacio-tiempo brasileño. Esto supone la revisión guiada por Zukin (1996), en que las narrativas consolidan espacios sociales, en referencia a la delineación imagética del paisaje y al delineamiento del poder, de la cultura y de la dimensión simbólica del espacio. El paisaje se torna como un área compuesto por asociación de formas, al mismo tiempo físicas y cultural.

La producción simbólica de la región central de Brasil es de hecho un doble proceso de creación y de percepción, con amplitud del tema de la interacción, en un

campo simbólico que se reveló inagotable a la lectura – el paisaje *sertão*. Al anticipar que el *sertão* es un imagen polisémica y polifónica en el espacio y en el tiempo, es posible proponer dominios para la revisión de algunas “etnografías del *sertão*”, sostenidas por la reanudación de fuentes narrativas tanto de la producción literaria e iconográfica, cuanto de la escritura historiográfica, porque ellas promueven paisajes o sentidos al Brasil-interior.

En un ejercicio bordeado por abordajes relativos a las representaciones, prácticas y a los imaginarios que produjeron bosquejos del *sertão*, se posicionan aquí algunas formas narrativas asumidas para designar el interior brasileño. Conforme ha dispuesto Žižek (1996), hay un espacio intersubjetivo concreto de la comunicación simbólica asociado a las acciones de grupos específicos que, directa e indirectamente, fueron integrados o banidos de la nación, con sus referencias socio-históricas expresadas discursivamente. Por otra parte, como afirma Segato (2007), hay que recordar que la apreciación de los territorios no puede ignorar que la nación tiene “sus otros”, que por sí mismo suscita constantes revisiones discursivas. Cuando se habla de personas de los/en los lugares, hay que considerar que, además de la dominación, es indispensable discutir la integración social, a cual la primera es tan solamente una dimensión.

En primer lugar, debemos señalar que la exposición del Brasil-interior, como lugar de residencia, convergencia o pasaje, demuestra que el paisaje *sertão* se completa en sí al mismo tiempo como un relato y como un símbolo experimentado en el imagen del lugar. Es como producto simbólico que el *sertão* propone que cualesquier acciones, prácticas o experiencias humanas se medían por símbolos. Incluso, fue en este sentido que Pellegrino (1986) estableció que toda teoría de los símbolos comprende la idea de que no hay nada en el mundo conectado al ojo humano destituido de carácter simbólico. Además, desde las consideraciones de Milton Santos (1996: 102) ya se aseguraba que “cuando, en un lugar, la esencia se transforma en existencia, el todo en partes y, así, la totalidad se da de forma específica: en este lugar la historia viene también con los símbolos”.

Así que es bueno aclarar que, en este contexto, la referencia a la historia del paisaje, la experiencia y la representación cultural, a la realidad simbólica (recuerdos, emociones, sentimientos, imágenes, creencias, moral, hábitos sociales), a la auto-representación narrativa, a la identidad y al estereotipo regional, o sea, todas estas vertientes direccionan esta reflexión a la crítica al interés por la región siempre ha sido secundario en la historiografía brasileña. Así, como dijeron Sena y Lima (2005), mientras algunos espacios se definen como nación, por su *origen y centralidad*, se clasifican como región los espacios decadentes, retrasados o periféricos a ser en algún momento abarcado por el todo nacional. Es por esta premisa, incluso, que se ve aquí la condición de periferia que constituye la región como un fenómeno.

El paisaje que inaugura el lugar *sertão* como patrimonio (i) material constitutivo del interior brasileño ha sido integrante de un imaginario social (muchas veces regional), portador de sentido y de referencia. Se trata del hecho de que el imagen hecha paisaje pasó a ser compartida como lugar en el cual se sitúan gentes y cosas, generalmente comprendidas como siendo estables dentro del bosquejo de micro poderes legitimados y asentados en soportes arbitrarios y fijos.

Es cierto que este ejercicio que también pretende poner en relieve producciones narrativas objetivadas a través del paisaje producida como Brasil-interior, será removido el universo plástico articulado al imaginario social y, como pondera Sena (2003), se debe alcanzar una posición de incompleta apreciación del símbolo, que siempre tiende a crear dificultades para el desmantelamiento del propio concepto de región. Sin embargo, aun permanece abierto el camino a la revisión de formas discursivas que fomentaron la construcción del imagen del *sertão*, que es un patrimonio cultural brasileño. En medio a versiones diversas y a distintos fuentes, lo que se espera es integrar conexiones complejas del paisaje como producción simbólica y patrimonio cultural.

Referencias bibliográficas

Abreu, Flávio Leonel y Lima Filho, Manuel Ferreira. (2005). Por uma antropologia do objeto documental: entre a “alma das coisas” e a coisificação do objeto. *Horizontes Antropológicos*. Patrimônio Cultural. Porto Alegre. UFRGS 23: 3-15.

Almeida, Maria Geralda de. (2008). Diversidades paisagísticas e identidades territoriais e culturais no Brasil sertanejo. En Maria Geralda de Almeida, Eguimar Felício Chaveiro y Helaine Costa Braga (eds). *Geografia e Cultura: os lugares da vida e a vida dos lugares*. Goiânia. Editora Vieria, Pp. 47-75.

Arruda, Gilmar. (2000). *Cidades e sertões: entre a história e a memória*. Bauru. SP: EDUSC.

Balakrishnan, Gopal. A imaginação nacional.(2000). Gopal Balakrishnan (ed). En *Um mapa da questão nacional*. Rio de Janeiro. Contraponto. Pp. 209-226.

Bhabha, Homi K. (2005). *O local da cultura*. Belo Horizonte. UFMG

- Bosi, Ecléa. (2006). *Memória de sociedade: lembranças de velhos*. São Paulo. Companhia das Letras.
- Cauquelin, Anne. (2007). *A invenção da paisagem*. São Paulo. Martins Fontes.
- Clifford, James. (1998). *A experiência etnográfica: antropologia e literatura no século XX*. Rio de Janeiro. Editora UERJ.
- Fonseca, Maria Cecília Londres. (1997). *O Patrimônio em Processo: trajetória da Política Federal de preservação no Brasil*. Rio de Janeiro. UFRJ/IPHAN. Pp. 36-43.
- Gonçalves, Reginaldo. (2005). Ressonâncias, materialidade e subjetividade. *Horizontes Antropológicos*. Patrimônio Cultural. Porto Alegre: UFRGS 23: 16-27.
- Halbwachs, Maurice. 2006. *A memória coletiva*. São Paulo. Centauro.
- Hall, Stuart. (2000). Quem precisa de identidade?. Tomaz Tadeu da Silva (ed). En *Identidade e diferença – A perspectiva dos Estudos Culturais*. Petrópolis, RJ. Vozes. Pp. 103-133.
- Lemos, Carlos A. C. (1985). *O que é Patrimônio*. São Paulo. Brasiliense.
- Magalhães, Aloísio. (1985). *E triunfo?*. Rio de Janeiro. Nova Fronteira.
- Maia, Dalila Maria B. y Cavalcante, Peregrina Fátima C. (2006). Sertão, espaço e tempo: conflitos de famílias e vingança privada. *O público e o privado 7*: 83-98.
- Massey, Doreen. (2008). *Pelo espaço: uma nova política de espacialidade*. Rio de Janeiro. Bertrand Brasil.
- Pellegrino, Hélio. (1986). *A burrice do demônio*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Ribeiro, Rafael Winter. (2007). *Paisagem Cultural e Patrimônio*. Rio de Janeiro. IPHAN/COPEDOC.

Rodrigues, Marly. (2003). Preservar e Consumir: o patrimônio histórico e o turismo. En P. P. Funari y J. Pinsky (ed). *Turismo e Patrimônio Cultural*. São Paulo. Contexto. Pp. 15-26.

Sahlins, Marshall. (2003). *Cultura e razão prática*. Rio de Janeiro. Jorge Zahar.

Santos, Milton. (1998). *Metamorfoses do espaço habitado*. São Paulo. Hucitec.

Santos, Milton. (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo. Hucitec.

Saquet, Marcos Aurélio. (2010). *Abordagens e concepções de território*. São Paulo. Expressão Popular

Schama, Simon. (1996). *Paisagem e Memória*. São Paulo. Companhia das Letras.

Segato, Rita Laura. (2007). *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa em tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Sena, Custódia Selma. (2003). *Interpretações dualistas do Brasil*. Goiânia. Editora UFG.

Sena, Custódia Selma y Lima, Nei Clara. (2005). Regiões e regionalismos. Ana Maria S. Moura y Nelson Sena Filho (eds). En *Cidades: relações de poder e cultura urbana*. Goiânia. Ed. Vieira. Pp. 33-46.

Silva, Manuel Carlos. (2006). Espaço e Sociedade: alguns elementos de reflexão. Casimiro Balsa (ed). En *Relações Sociais de Espaço: homenagem a Jean Remy*. Lisboa: Edições Colibri; CEOS – Investigações Sociológicas. Pp. 176-191.

Silveira, Flávio Leonel Abreu da. (2009). A paisagem como fenômeno complexo, reflexões sobre um tema interdisciplinar. Flávio Leonel Abreu da Silveira y Cristina

Donza Cancela (eds). En *Paisagem e Cultura: dinâmicas do patrimônio e da memória na atualidade*. Belém: EdUFPA. Pp. 71-83.

Žižek, Slavoj. (1996). O espectro da ideologia. Slavoj Žižek (ed). *O mapa da ideologia*. Rio de Janeiro. Contraponto.

Zukin, Sharon. (1996). Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/IPHAN* 24: 80-103.

Datos del autor

Margarita do Amaral Silva es Máster en Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad Católica de Goiás (2008). Maestría en Antropología Social de la Universidad Federal de Goiás (2011). Doctoranda en Psicología por la Universidad Católica de Goiás. Investigador becario está subvencionado por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Goiás/FAPEG, está vinculado a la investigación CNPq Grupo “Espacio, Materia y existencia” del Instituto de Investigaciones Socio-Ambiental de la Universidad Federal de Goiás. Profesionalmente, trabaja en el Decanato de Investigación y Postgrado de la Universidad Federal de Goiás.

Historia editorial

Recibido: 01/08/2012

Primera revisión: 10/08/2012

Aceptado: 20/08/2012
